

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 8. *Feminismos del Sur: claves epistémicas para una historia de las resistencias discursivas*

Narrativas para futuros urgentes. Claves feministas relacionales frente a los escenarios mortíferos del Antropo-Capitaloceno

Vanessa I. Monfrinotti Lescura¹

I- Preludio

A partir de la propuesta de este simposio, que nos convoca a una conversación situada desde la juntura de los *feminismos del sur*, incursiono en ciertas voces feministas que considero que tienen la potencia de interrumpir la escena necrótica del Antropoceno, habilitando la posibilidad de otras narrativas, desobedientes a las dominantes. Una desobediencia epistémico-política que no sólo llama a detener la lógica destructiva, sino que propone modos *otros* de mirar y hacer mundo, necesarios y urgentes.

Interpelada por los diversos modos en los que se manifiesta en nuestro territorio el Antropo-Capitaloceno (Borsani, 2021),² resulta ineludible colocar en la agenda de los *feminismos del sur*, el socavamiento de la reproducción de la vida biológica, cultural y simbólica. Ante este estado de situación, mirar a los ámbitos silenciados, negados y minusvalorados históricamente por la trama capitalismo-patriarcado-colonialidad tiene hoy una relevancia política radical. Cuando se coloca el eje en la reproducción de la vida, la red de interdependencias y los concomitantes cuidados que requieren los hilos cada vez más precarios, posiblemente encontremos algunas claves para el diseño de futuros *otros*.

¹ CONICET/ CEAPEDI / Universidad Nacional del Comahue. Contacto: <vanee.ml@hotmail.com>

² Si bien el término Capitaloceno desarma el estratégico carácter despolitizado del que se disfrazan algunas narrativas sobre el Antropoceno y señala al capitalismo y su lógica explotatoria como responsables, no deberíamos descartar inmediatamente la noción de Antropoceno. Opto por Antropo-Capitaloceno, término propiciado por María Eugenia Borsani (2021) quien sugirió la unión de los dos lexemas.

Por ello, volviendo al título, en este trabajo propongo compartir ciertas nociones del pensamiento feminista como narrativas urgentes que disputan los convencionales itinerarios de los debates sobre el Antropoceno, dado que propician nuevas metáforas para habitar de otro modo los tiempos que corren. ¿Cuáles son estas narrativas urgentes?³ En primer lugar, incursiono en la afirmación política de la interdependencia. En segundo lugar, ingreso en el mundo de los parentescos/afinidades/alianzas multiespecies propiciados por Donna Haraway (2019), para reconfigurar los vínculos y así construir otras comunidades, no post-humanas, sino del compost. En tercer lugar, en vínculo con lo anterior, me pregunto por las prácticas de cuidado no-antropocéntricas.

Considero que se vuelve imposible comprender estas narrativas como separadas, están co-implicadas, se traman en un horizonte común para imaginar y narrar el Chthuluceno, como lo llama Haraway, aquel tiempo y espacio que se encuentra gestándose más allá del Antropoceno. Estas narrativas nos permiten contarnos otras historias, son herramientas que vamos recolectando en un planeta herido, que al rosarse entre sí van sonando y con-figurando mundos (imaginando-con). Así, vamos juntas llenando esa canasta/bolsa, como diría Úrsula K. Le Guin (2020), repletas de semillas multiplicadoras de vida.

II- Antropo-Capitaloceno como tiempo de exterminios

¿A qué refieren los debates sobre el Antropoceno? Hace tiempo se viene discutiendo si acaso estamos transitando una nueva época geológica, es decir, si ha llegado el fin del Holoceno para dar inicio al Antropoceno, habida cuenta de las profundas huellas que el ser humano está imprimiendo sobre el planeta. Claro está, el carácter geológico de dichas marcas implica su irreversibilidad y alcance a nivel global, presentes en los sedimentos, en los estratos, en la atmósfera, en cada rincón. El ser humano se anuncia desde las narrativas del Antropoceno como el predilecto terratransformador, diferenciándose de la agencia de otras

³ Cabe señalar que las propuestas feministas que podrían leerse como “narrativas urgentes” no se agotan en las aquí agrupadas, así como también se pueden hallar ontologías y epistemologías relacionales críticas a la matriz moderna-colonial-capitalista en trayectorias que no sean exclusivamente feministas.

especies, en tanto ha devenido en la fuerza geológica primordial. Para algunos implica un acontecimiento digno de celebración, la oportunidad para que el ser humano controle finalmente la totalidad de los procesos bio-geo-químicos globales, renovando los impulsos modernos bajo proyectos ambiciosos de geoingeniería. Para otros, emparentados con los anteriores por su noción genérica de humanidad, significa la confirmación de que la “naturaleza humana” tiene un ineludible carácter destructivo, haciendo responsables a la totalidad de la especie⁴.

Esta novedad conceptual que surge a principios del siglo XXI en los ámbitos disciplinares de las Ciencias de la Tierra (Crutzen y Stoermer, 2000), entre geólogos, químicos, climatólogos, etc. no tardó en trascender esos claustros académicos. Con ello, la intervención de las Humanidades y Ciencias Sociales incorporó necesarias miradas críticas ante las narrativas que configuraban la idea abstracta y genérica de una humanidad responsable⁵. Los Antropocenos se han multiplicado en función de diferentes posicionamientos epistémico-políticos, así como también se ha propagado una infinidad novedosos nombres⁶ (Capitaloceno, Plantacionoceno, Faloceno, Occidentaloceno, Tecnoceno, etc.).

Interesa recuperar dos dimensiones que se desprenden de este nudo para poner en diálogo con los feminismos. En primer lugar, el alcance ontológico-político del escenario de crisis planetaria (Monfrinotti, 2020) y, en segundo lugar, la pregunta por el fin del Antropo-Capitaloceno (Briones et al., 2019). La primera cuestión tiene que ver con la imbricación entre la ontología dualista moderna-colonial-patriarcal y el despliegue de una lógica biocida. Este punto conduce a la revisión de nuestros compromisos ontológicos. ¿Qué incidencia ha tenido el patriarcado

⁴ Algunos de los relatos que dan forma al futuro geohistórico del Antropoceno son clasificados por Amaranta Herrero (2017b). Entre ellos: El relato naturalista del poder de la ciencia; el relato ecopragmático de la muerte de la naturaleza; el relato ecocatastrofista; el relato ecomarxista; el relato ecofeminista.

⁵ Se han realizado algunas contribuciones feministas a los debates sobre el Antropoceno. Ver: LaDanta LasCanta (2017) y Peredo Beltrán (2019).

⁶ Cada nombre da cuenta de una dimensión del complejo macro-evento del Antropoceno, desmantela algún hilo, una historia, que de otro modo quedaba invisibilizada. Resulta difícil privilegiar un término, dado que cada uno hace foco en determinados procesos históricos, económicos, políticos y socioecológicos que posibilitan lecturas críticas necesarias. Podemos privilegiar un término en función de la historia que queramos contar.

capitalista y su ontología en la actual configuración de mundo? En este sentido, encuentro que las narrativas feministas aquí recuperadas son apuestas posdualistas, posibles de ser ubicadas dentro de las llamadas ontologías relacionales⁷. El segundo punto tiene que ver con hacer del Antropo-Capitaloceno un evento lo más corto posible y no una época que ha iniciado para quedarse. Es decir, la disputa por el porvenir que hoy se encuentra clausurado o sobre los modos de con-figurar futuros posibles, aunque parezcan improbables (Haraway, 2019). A partir de allí me interesa pensar la potencialidad de dar respuesta al Antropo-Capitaloceno desde los feminismos, pensados como narrativas urgentes. Pero antes de pasar a ellas, es menester detenerse en “lo urgente”. Existen una multitud de ejemplos, datos, estadísticas, cuadros e informes que podríamos comenzar a citar sobre la alarmante crisis climática y el calentamiento global, temáticas que se anudan bajo la discusión sobre el Antropoceno. Pero entre los diferentes rostros de un planeta herido, hay un concepto que resuena, el de refugio. A partir de lo que señala Haraway (2019) pensando-con Anna Tsing, el *punto de inflexión* entre el Holoceno y el Antropoceno radica en la eliminación de la mayor parte de los refugios a partir de los cuales diversos grupos de especies (humana y no-humanas) pueden reconstruirse después de eventos extremos. Así, la noción de refugio trama la gravedad del diagnóstico con la potencia que tiene como metáfora para pensar lo político.

El refugio da cuenta de una condición necesaria en todo ser vivo, que es la posibilidad de gestión de la vulnerabilidad de la vida misma, la que se encuentra en riesgo hoy. La desaparición de los refugios implica la eliminación de aquellos espacios que son garantes de alimentación, cobijo y colectivización de relaciones entre especies. Podríamos pensar los refugios como territorios de vida, espacio-tiempos que se co-crean en relaciones de cooperación más-que-humanas, donde se gesta lo común. Si no tenemos dónde resguardarnos, habitar y proyectarnos, estamos en un presente sin porvenir. Esta noción de refugio no refiere a un

⁷ Esto quiere decir que proponen otras imágenes del vínculo humano/no-humano, otras ideas de “naturaleza” por fuera de su comprensión moderna, dualista y jerarquizante. Hay una ontología particular que dio lugar al Antropoceno, comprendiendo lo ontológico inescindible de su alcance político. Las propuestas feministas relacionales abandonan la distribución ontológica que legitimó al patriarcado capitalista.

universo exclusivamente humano, implica a personas humanas y no-humanas. Las proyecciones indican un aumento de refugiados climáticos en los próximos años, aquellos que han sido desplazadas de sus territorios porque se han tornado *inhabitables*. Haraway (2019) escribe al respecto: “Al borde de la extinción no es sólo una metáfora, colapso del sistema no es una película de suspenso. Pregunten sino a cualquier refugiado, de cualquier especie” (p. 157).

Así, lo urgente es que debemos pensar el problema del Antropo-Capitaloceno como tiempo de exterminios, la sexta extinción masiva de especies en ciernes en un planeta cada vez más inhabitable. En este sentido, no hay nada de auspicioso en las transformaciones planetarias, dado que lo que se está afectando son las condiciones de reproducción de la vida de millones de personas humanas y no-humanas. Propongo detenernos en esta cuestión, dado que es lo que la epistemología y la economía feminista, así como los ecofeminismos, advierten hace tiempo, que denuncian el ámbito de la reproducción como históricamente minusvalorado, negado e invisibilizado. La pregunta por cómo se sostiene la vida hoy adquiere una relevancia política urgente. El Antropoceno nos pone ante una vulnerabilidad creciente a causa de la pérdida de refugios y ante la progresiva inhabitabilidad del planeta.

III- Narrativas feministas

Esta es una invitación a comprender las narrativas feministas relacionales como claves para pensar los futuros, para pre-figurar y con-figurar esos mundos que queremos habitar, teniendo en cuenta la necesidad de una mutación ontológica, la mudanza a otras premisas onto-epistemológicas, no-binarias y no jerarquizantes. Como señala Amaia Pérez Orozco (2014): “Para poder actuar sobre el mundo necesitamos pensarlo. Y esto requiere conocer y nombrar las cosas; crear categorías y relatos que permitan una ruptura con la hegemonía discursiva que impone un único mundo posible y una sola forma de leer” (p. 29). En este sentido, es que necesitamos nuevas metáforas para pensar, construir conocimiento, vincular mundos y ser parte de sus configuraciones de otro modo.

a- Afirmación política de las tramas de interdependencia

Los trabajos propiciados por Raquel Gutiérrez Aguilar, Lorena Navarro Mina y Lucía Linsalata, habilitan pensar la vida en clave interdependiente y la relevancia que tienen las luchas que velan por garantizar la reproducción de la vida humana y no humana. Se interesan por las articulaciones que se llevan a cabo día a día contra las separaciones y las embestidas de la amalgama violenta del capitalismo, el patriarcado y la colonialidad. Ellas cultivan una perspectiva relacional poniendo en dialogando los feminismos y la Ecología Política, una confluencia fértil que implica en principio un desplazamiento epistémico “contra y más allá de los paradigmas antropocéntricos y dualistas sociedad/naturaleza del pensamiento moderno, para situar la condición humana como parte de la naturaleza” (Navarro y Gutiérrez, 2018, p. 47). Desde ese marco, entendiendo a lo humano inscripto *en* el tejido de la vida, conciben el capitalismo como una “ecología-mundo” (Moore, 2020), en tanto es una forma de organizar las naturalezas, que reconfigura sus relaciones, separa y re-conecta imponiendo mediaciones.

Insisten en que la reproducción de la vida no puede ser pensada a partir de una visión antropocéntrica y androcéntrica, es decir, desde la posición del sujeto blanco, burgués, varón, adulto y heterosexual como medida de todo lo que existe, lo que implica, por ende, abandonar la centralidad del *anthropos* de las narrativas dominantes del Antropoceno. En este sentido, recuperan la crítica de la economía feminista (Pérez Orozco, 2014; Mies, 2019), que ha desmontado la ficción del individuo moderno autosuficiente, la falsa pretensión del individuo existiendo fuera del tejido de la vida. Un sujeto cuyas capacidades racionales le habilitan a diseccionar, controlar, explorar y explotar a una naturaleza concebida como mecanismo inerte y objeto de dominio⁸.

En contraposición a esa ontología de la separación, se comprende que las redes de relaciones por las que estamos atravesados son condición para la existencia, para sostener la vida que se hace en común, en tramas complejas y colectivas que no implican mundos exclusivamente humanos, dado que ninguna especie o

⁸ Además, se tratan de rangos de acción y derecho que no han sido concedidos a toda la humanidad, muy por el contrario dentro del dominio de objetos han estado y están cuerpos feminizados, racializados y subalterinizados.

individuo sobrevive solo. Esta es una historia que necesitamos contarnos una y otra vez, de esas historias para la supervivencia en la Tierra, como las llama Haraway. La vida en su totalidad es interdependiente y, en este sentido, se abandona la certeza cartesiana para afirmar “interdependemos, por tanto existimos” (Linsalata citada en Navarro y Linsalata, 2021, p. 85). Es decir, requerimos de un conjunto de actividades, trabajos y energías interconectadas que garantizan la reproducción simbólica, afectiva y material.

Sin embargo, esta reconceptualización sobre la vida como tejido interdependiente es intervenida por la lógica de despojo múltiple, que trastoca estableciendo separaciones y mediaciones que sujetan los procesos a la producción de valor, al punto de desencadenar bucles biocidas. Así, señalan con gran contundencia:

El despliegue del capital y su lógica de despojo múltiple sobre el tejido de la vida, ha ido subsumiendo, negando y oscureciendo tanto las relaciones de interdependencia y las capacidades políticas y colectivas de cuidado y regeneración de los ámbitos que se comparten como, en general, la inmensa gama de trabajos y haceres que sostienen la reproducción de la vida (Navarro y Gutiérrez, 2018, p.48).

Atentas a diversas luchas de las mujeres en América Latina, que constituyen luchas contra todas las violencias machistas, entendiendo que son inescindibles de otras violencias que impone el capitalismo y su lógica extractivista, emergen tres claves para pensar el horizonte de lo político. En primer lugar, colocan la garantía de la reproducción de la vida como un asunto central en el debate político contemporáneo, de modo que desplazan la productividad del capital como eje de las preocupaciones políticas y las decisiones económicas. En segundo lugar, al poner en el centro la reproducción de la vida, se visibiliza la trama de interdependencias (entre nosotras, entre nosotras y los mundos llamados “naturales”) que ha sido negada y socavada por las narrativas dominantes. En tercer lugar, se resalta la potencia de la herramienta del “entre mujeres” (Gutiérrez Aguilar et al., 2018), como un camino fértil de lucha a partir del cual se puede construir otro modo de habitar, recusando la “mediación patriarcal”. Aquí pienso que podríamos hablar no sólo del “entre mujeres”, sino también del *entre* entidades diversas, *entre* mundos, *entre* especies compañeras, porque de lo que

se trata es de una praxis que propicie anular las mediaciones impuestas por el patriarcado capitalista y recomponer las conexiones fisuradas, en riesgo.

Cuando hablamos de reproducción de la vida nos referimos al conjunto de actividades y haceres materiales, afectivos y simbólicos que generalmente han quedado invisibilizados, negados, devaluados, feminizados, naturalizados en el capitalismo-patriarcado-colonialismo y que, son al mismo tiempo, la base de la extracción y generación de valor (Navarro y Gutiérrez, 2018, p. 53).

En este sentido, es necesario sacar a la luz este ámbito no sólo en función del lugar fundamental que ha tenido para la generación de valor en la acumulación capitalista, sino por la relevancia que hoy tiene para pensar en futuros posibles ante la devastación del Antropoceno. Así, producir lo común “implica también cuidar, construir, recomponer o reparar vínculos donde se han impuesto separaciones y fijado todo tipo de mediaciones” (Navarro y Gutiérrez, 2018, p. 54), proponen esta forma de lo político que organiza la interdependencia colocando la reproducción de la vida en el centro.

Desde esta narrativa, detener la lógica biocida del complejo patriarcal-capitalista-colonial implica, desplazarnos ontológicamente hacia la relacionalidad, junto con las responsabilidades que eso implica. Ser parte de la recomposición que requieren los territorios desgarrados, de los refugios perdidos, porque somos parte de estas figuras de cuerdas, al decir de Haraway (2019).

b- Parentescos/afinidades/alianzas multiespecies

Si tiramos del hilo de la noción de “mediación patriarcal”, llegamos al nudo de la familia heteronormativa y Haraway (2019) en este punto, aunque en muchos más, otorga pistas para una historia distinta: la de parentescos multiespecie. Una interpelación muy provocativa a “¡Generar parentescos, no bebés!”, que nos remite a tópicos recurrentes en los feminismos, la familia como espacio en el que se reproduce el patriarcado. Se complejiza el embrollo si también nos preguntamos cuán excesivamente antropocéntricos son los modos hegemónicos de hacer familia.

La convicción de hacer parientes raros, extraños e inesperados, tiene que ver con el cultivo reiterativo y cotidiano de vínculos generativos, con prácticas concretas

en las que ejercitamos la relacionalidad, los modos en los que extendemos las afinidades para que otrxs se vuelvan un asunto de cuidado. Asimismo, involucra la dimensión especulativa, uno de los ejes fundamentales en su pensamiento, que es puesto a andar en las “Historias de Camille”, su propuesta narrativa de ciencia ficción. Invita a abrir la imaginación sobre los lazos de parentescos, fuera de la heteronorma, del linaje patriarcal padre-hijo y el lazo consanguíneo como condición. “Hacer parientes” es parte de un sentido de lo colectivo que excede al encierro de la familia nuclear para crear comunidades más-que-humanas.

Ahora bien, interesa poder tramar con las anteriores narrativas, en tanto hay una continuidad con la concepción de la vida interdependiente. Para Haraway la vida es un constante proceso de simpoiesis, de relaciones no abstractas, parciales, situadas y contingentes, algo siempre está relacionado con algo. A través de esta noción establece distancia de la concepción de autopoiesis, porque no se tratan de procesos auto-producidos o la idea de un individuo que se auto-organiza. Para la autora, aunque no únicamente para ella dado que es parte de una comunidad de pensamiento, cada organismo y cada mundo es producto de un proceso simpoiético, siempre es un hacer-con, un ser-con, un devenir-con. La vida es un hacer-con otrxs en una trama multiespecie, en un compost fértil de humanos, animales, plantas, insectos, artefactos, etc. tirando por la borda las premisas de la ontología moderna dualista. Nada mejor que sus palabras:

Necesitamos no solo volver a sembrar, sino también volver a inocular con todos los asociados que fermentan, fomentan y fijan los nutrientes que necesitan las semillas para prosperar. La recuperación aún es posible, pero solo en alianzas multiespecies, por encima de las divisiones asesinas de naturaleza, cultura y tecnología y de organismo, lenguaje y máquina (Haraway, 2019, p. 182).

Las metáforas que propone Haraway gestan un pensamiento que acompaña y propicia la construcción otros mundos más allá del Antropoceno, es un tipo de pensamiento tentacular, con categorías que invocan las fuerzas telúricas. El compost como práctica que hace resurgir vida de los “desechos”, lo humano como humus, la simbiosis en vínculo con la simpóiesis creativa de la vida, las entidades como simbiontes y holobiontes, entre otras. También habilita a una filosofía cercana a lo lúdico, las figuras de cuerdas, el contar cuentos y la potencia de la

ciencia ficción. El pensamiento tentacular es un pensamiento relacional, atento a las conexiones, a los hilos, más que a pensar en entidades discretas e independientes.

c- El cuidado como práctica de recomposición

Hasta ahora se ha insistido en la relevancia de poner en el centro la garantía de la reproducción de la vida habida cuenta de que lo que hoy está en riesgo es la habitabilidad misma del planeta, y ha resonado un tipo de práctica garante de refugios: el cuidado. Es sabido que el “cuidado” es un concepto polisémico que abarca en la actualidad una amplia agenda de discusiones, disciplinas y diseño de políticas. Sin embargo, es de interés abrir un camino en la reflexión con itinerarios que no suelen ser los más usuales. Se trata de incorporar algunas preguntas: ¿Cómo ejercitar una apertura en torno al cuidado más allá de los límites de lo que llamamos “tareas domésticas”? ¿Cómo expandir su sentido para pensar en los modos en los que tejemos “hogar” en el trabajo, en las prácticas de investigación, en los vínculos cotidianos con humanos y no-humanos, con amistades, con vecines, con suelos, bichos, animales y plantas?

María Puig de la Bellacasa trama historias de reparación y cuidados de los suelos como modos de enactuar una justicia comunitaria interespecie. Regenerar suelos no es una tarea exclusivamente humana y, en sintonía con la simpoiesis, señala que opera una “eco-poiesis” que involucra a un colectivo más que humano. Pone a andar la idea del humano como *humus* y afirma “si lo suelos están vivos, los humanos están a su vez más vivos” (Puig de la Bellacasa, 2021, p. 55). Insiste en la potencia de producir imaginarios y prácticas desde los movimientos sociales, las ciencias y el arte sobre la vida del suelo, como uno de los tantos modos de responder a la catástrofe, entendiendo que ya está sucediendo y afrontando las violencias en curso (de la lógica productivista y extractivista). “Las invitaciones a hacer ‘equipo con la vida’ entorpecen las visiones de la vida humana como agente mortífero, no proponiendo un buen ‘Anthropos’, sino a través de su descentramiento, en la variada interdependencia de la comunidad más que humana” (Puig de la Bellacasa, 2021, p. 57).

Los cuidados son aquellos haceres necesarios para mantener, crear, sostener y reparar nuestro mundo, necesarios tanto para la subsistencia, como para vivir lo mejor posible. Son prácticas cotidianas y relevantes para la continuidad de la vida, en las que se encuentra involucrada una dimensión afectiva, el cultivo de una afinidad, la construcción de una intimidad afectiva. Dada la capacidad de re-crear y mantener vínculos, su ausencia se hace notar, ante el descuido, el abandono, la negligencia y la negación de tales prácticas sus alcances pueden llegar a ser letales, como señala Puig de la Bellacasa (2017). La relacionalidad y el cuidado se co-implican, tienen misma resonancia ontológica. En cierto modo, las prácticas de cuidado pueden hacer o deshacer relaciones, forman parte de los hilos que sostienen existencias. Así, el cuidado como una actividad que no se reduce a la “protección” de un individuo, ecosistema o especie pre-existente, sino como aquello que circula en el “entre”, que va multiplicando y sosteniendo vida.

IV- Chthuluceno: sobre los refugios germinales

A modo de cierre, retomo la comprensión de Haraway sobre el Antropoceno como un evento límite más que como una época y el llamado a hacerlo lo más corto posible, porque si nos quedamos allí no hay porvenir, ni posibilidad de pensar/diseñar/imaginar los futuros. Entonces, tenemos que contar otras historias, habilitar un lugar *otro* y para ello nos sirve la herramienta del Chthuluceno, una palabra algo difícil de pronunciar que desafía la creatividad, invita a la imaginación, la curiosidad y las narraciones especulativas⁹. Propongo leer los discursos y prácticas feministas aquí recuperadas como parte de las historias que van configurando un espacio-tiempo en el que se tejen poderosas alianzas. El nombre de Chthuluceno alude a las fuerzas simchtónicas y simpoiéticas, a fuerzas de la tierra, del suelo y su mirada de microorganismos, al hacer-con y devenir-con, para poder abandonar los relatos del Antropoceno.

⁹ Con el término Chthuluceno no se refiere a la criatura imaginada por Lovecraft y los mitos del Cthulhu, dado que, al incorporar la ‘h’, la grafía “cth” cambia a “chth”, de manera tal que refiere a lo ctónico, a las fuerzas chthónicas (del griego khthónios, “de la tierra” o “perteneiente a la tierra”) o telúricas.

Las narrativas que se tejen desde el feminismo relacional, recusan al *anthropos* (sujeto moderno por antonomasia) y a la lógica del capital responsables de los exterminios del hoy y a su modo de concebir el mundo, la configuración onto-epistémica moderna-colonial-patriarcal-capitalista. Nos brindan nociones que habilitan un ejercicio imaginativo, pero radicalmente político y ontológico, porque buscar habitar otros sentidos y re-conocerse en el tejido de la vida, conduce a mudanzas ontológicas profundas, nada fáciles. Quizás de este modo los refugios comiencen a recomponerse.

Referencias bibliográficas

- Borsani, M. E. (2021). Cosmopolítica como afrenta al narcisismo occidental. *Das Questões*, 8, 2, 3-10.
- Briones, C., J.L.; Lanata y A. Monjeau (2019). El futuro del Antropoceno. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24, 84, 21-31.
- Crutzen, P. J.; E. F. Stoermer (2000). The 'Anthropocene'. *Global Change Newsletter*, 41, 17-18.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema*. Bilbao: Consonni.
- Haraway, D. (2016). *El Manifiesto de las especies de compañía*. Sans Solei ediciones.
- Herrero, A. (2017a). Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, 54, 18-25.
- Herrero, A. (2017b). Navegando por los turbulentos tiempos del Antropoceno. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, 53, 20-25.
- LaDanta LasCanta (2017). El Faloceno: Redefinir el Antropoceno desde una mirada ecofeminista. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, 53, 26-33.
- Le Guin, Ú. K. (2020). La Teoría de la ficción como Bolsa Transportadora. *Cuadernos Materialistas*, 5.
- Machado Aráoz, H. (2016). Sobre la Naturaleza realmente existente, la entidad 'América' y los orígenes del Capitaloceno. Dilemas y desafíos de especie. *Actual Marx/ Intervenciones*, 20, primer semestre, 205-230.
- Monfrinotti Lescura, V. I. (2020). El Antropoceno/Capitaloceno y sus implicancias ontológico-políticas. *Revista Interdisciplinaria em Cultura e Sociedade (RICS)*, 6, 2, Jul/dez., 86-101.
- Moore, J. W. (2020). *El Capitalismo en la Trama de la Vida. Ecología y Acumulación de Capital*. Traficantes de Sueños.
- Navarro, L. M. y R. Gutiérrez Aguilar (2018). Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. *Bajo el Volcán*, 18, 28, 45-57.
- Navarro Trujillo, M. L. y L. Linsalata. (2021). Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida. Reflexiones desde América Latina. *Revista Relaciones Internacionales*, 46, 81-98.
- Peredo Beltrán, E. (2019). Antropoceno y Biopolítica: Narrativas, resistencias y nuevas epistemologías ante el avance de la frontera extractivista en la Bolivia del Siglo XXI. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24, 84, 56-67.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.

Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care. Speculative Ethics in More than Human Worlds*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Puig de la Bellacasa, M. (2021). Reanimar los suelos: transformando los afectos entre humanos y suelos a través de la ciencia, la cultura y la comunidad. *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*, 11, 12, 42-74.

Gutiérrez Aguilar, R., M. N. Sosa e I. Reyes (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Momento de paro, tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*. Minerva ediciones. Fundación Rosa Luxemburgo.